

LAS JUVENTUDES FALANGISTAS

Ricardo L. Chueca Rodríguez

Universidad de Zaragoza

Una de las servidumbres de cualquier intervención como la que me propongo realizar aquí es la de los prolegómenos, siempre inevitables. Cuando inicié la preparación de estas líneas pronto caí en la cuenta de que poco se podía entender sin clarificar una serie de cuestiones que yo creía previas. Al final no resultaron ser previas sino más bien contextuales. En todo caso necesarias.

Por eso en primer lugar nos detendremos en intentar desentrañar las relaciones entre juventud y fascismo. Veremos después algunos datos contextuales de Falange como partido único en el régimen de Franco, y terminaremos analizando las causas del fracaso de la organización juvenil falangista como aparato del Partido, dirigido a obtener tanto una reproducción política interna como su implantación en la sociedad civil.

* * *

Quiero en primer lugar incidir en un tema del que previsiblemente habrán tenido noticia por personas que me han precedido en el uso de la palabra. Y sin duda noticia más solvente de la que yo puedo ahora servirles. Sobradamente saben que cualquier consideración en torno a la juventud tiene como eje central el concepto de *socialización* —política en lo que ahora a nosotros nos afecta— aunque no debe perderse de vista que se trata de un proceso social global. Concepto tan discutido como discutible. En efecto, cualquier ser humano pasa su vida aprendiendo, es decir, asumiendo unos valores y creencias que operarán como parámetros o pautas de comportamiento.

Ya comprenderán lo importante que es políticamente controlar qué contenidos se comunican y cómo se logra hacerlo. Lo importante y lo tentador que puede ser para el poder político —o para cualquier otro poder— intentar manipular o incluso monopolizar tan importante proceso.

Se trata sin duda de un viejo tema.

Ya Aristóteles, por no ir hasta Platón o incluso más allá en la historia, recordaba que:

«...entre todas las medidas mencionadas para asegurar la permanencia de los regímenes políticos es de la máxima importancia la educación de acuerdo

con el régimen... De nada sirven las leyes más útiles, ..., si los ciudadanos no son entrenados y educados en el régimen»¹.

Probablemente nos encontramos ante el factor más eficaz para garantizar la permanencia y estabilidad de los regímenes políticos. Por eso todo movimiento o facción intenta proyectar su mensaje sobre los ciudadanos, especialmente jóvenes. Pero hay en este objeto común muchas y grandes diferencias.

Para empezar, y a diferencia de otras instancias o agencias de socialización, los partidos políticos hacen difícilmente discernible el concepto de **socialización** del de **adoctrinamiento**. Si ya se trata de una diferenciación problemática en la propia teoría sociológica, la práctica política partidaria la hace devenir imposible.

De otro lado el sujeto paciente recibe distinto mensaje y de distinta intensidad según se trate de un simple votante, un simpatizante o un fiel militante.

A su vez el contenido del mensaje condiciona el propio proceso de adoctrinamiento, pues como resulta evidente no es lo mismo predicar una ideología alternativa al sistema político existente, que otra que se identifique con el orden social mayoritariamente aceptado.

Si suponemos unas organizaciones políticas especialmente capacitadas para esparcir por doquier su concepción del mundo y de la sociedad habrá que concluir que no hay límite previo a este proceso. Es decir, que supuesta la capacidad funcional necesaria, una organización política puede pretender —de hecho, tendencialmente, todas deben pretenderlo— dominar de modo exclusivo el sistema político y aun la misma sociedad. Dicho de otro modo, *no hay límites preestablecidos* a las pretensiones de adoctrinamiento de un partido.

Ahora bien, no está aquí el problema ni el peligro, pues los sistemas democráticos disponen de métodos —incluso constitucionalmente reflejados— para garantizar la existencia de verdades alternativas y de sus correspondientes predicadores.

El problema y el peligro surgen cuando *el propio mensaje ideológico* contiene expresa o tácitamente la *supresión* de cualquier «Weltanschauung» alternativa. Eso se llama **totalitarismo** y en ello estriba la diferencia entre unas y otras concepciones del mundo para lo que ahora nos ocupa. Por eso el adoctrinamiento totalitario contiene siempre un dato revelador de sus últimas intenciones. No trata de enseñar a «leer» el mundo a sus prosélitos, sino que trata de «crearlo». De tal modo que la realidad coincida o se le haga coincidir con su exclusiva y excluyente concepción. Y para ello necesita **estructuralmente** aniquilar, no sólo a los potenciales adoctrinadores alternativos, sino aun a la misma realidad. Recuérdese cómo los nacional-socialistas terminaron con el paro de un día para otro..., suprimiendo las oficinas de empleo.

* * *

Hay todavía una segunda cuestión previa.

¿Se puede afirmar que hubo una especial relación entre juventud y fascismo? ¿Se trata de una relación estructural o estamos ante una mera expresión coyuntural?

A fuer de honrado les diré que no me parece que sea fácil responder a ninguna de las dos preguntas. Lo intentaremos con la primera y dejaremos la segunda para tema de reflexión, aunque algo digamos.

¹ Política, 1.310a. Sobre la problemática de la socialización se consultará con fruto el por lo demás clarividente artículo de M. RAMÍREZ JIMÉNEZ, «La socialización política en España: una empresa para la democracia», al que sigo de cerca en sus apreciaciones sobre el tema, *Sistema*, n.º 34, enero de 1980, pp. 91 ss.

Desde luego no son pocos los datos que evidencian una *especial* relación entre la juventud de los años treinta y el fascismo. Valgan ejemplarmente y para no abrumarles las cifras de militancia para Alemania, según edad y partido, que siguen a continuación²:

Años	Población	NSDAP	SPD
18-30	31,1 %	42,7 %	18,1 %
31-40	22,0 %	21,2 %	26,5 %
41-50	17,1 %	17,2 %	27,3 %

Hay como se ve una clara sobrerrepresentación de los jóvenes en el partido nazi. Fenómeno equivalente, aunque con cifras menos fiables, se da en casi todos los partidos, grupos y grupúsculos fascistas de los treinta³. Hay, según iremos viendo, demasiados datos como para pretender que el fenómeno de una cierta juventud entre los miembros de los partidos fascistas pudiera ser casual⁴. En un mundo de políticos venerables, cuando no ancianos, Mussolini era primer ministro con 39 años, Hitler canciller del Reich a los 44 y Degrelle era un líder conocido a los 30. Primo de Rivera y Codreanu eran líderes destacados ya en la veintena.

Claro que todo esto no son sino datos que por su sospechosa coincidencia nos sitúan ante el no pequeño problema de explicar tan palmaria coincidencia cronológica. Desde luego los datos mencionados creo que obligan a partir de la hipótesis razonable de unas diferencias de edad significativas y traducibles en términos políticamente relevantes. Ello no quiere en ningún caso decir que hubiese una relación de determinación entre juventud y militancia fascista. Se trata más bien de una tendencia *en determinados estratos juveniles* a reaccionar en tal sentido frente a ciertos estímulos o fenómenos. Este planteamiento, que podría ser discutible —la tesis generacional—, y que sin duda lo es en otros supuestos, creo que es de recibo para la coyuntura histórica que tratamos⁵.

La complicidad entre juventud y fascismo en los años treinta está construida sobre factores coyunturales, pero no por ello poco sólidos. De un lado las sociedades europeas de los veinte y treinta son sociedades sacudidas por la idea de lo nuevo; aún más, de lo novísimo. Idea reforzada por una estremecedora mirada atrás. Atrás está la depresión de 1929 y más allá todavía la I.^a Guerra Mundial. En resumen, una auténtica quiebra del mundo viejo frente a un futuro por venir y por tanto desconocido. Se abundaba así en una estructura generacional conflictual que se detecta en las sociedades europeas desde principios de siglo.

² En P. H. MERKL: «*Comparing Fascist Movements*», en «Who were the Fascists», Bergen, 1980, pp. 768.

³ Los líderes fascistas nacen en su mayoría en torno al período comprendido entre 1890 y 1910. Los líderes socialistas de los años treinta eran personas nacidas entre los 1860-1880 y los centristas o católicos giraban entre 1870-1890.

⁴ En 24 de 29 movimientos fascistas estudiados los estudiantes —es decir, jóvenes— componían un colectivo importante y protagonista dentro del grupo. En «Who were...», p. 776.

⁵ Repárese en la importancia e intensidad de los fenómenos acaecidos en un lapso de tiempo reducido. Supongamos un hipotético joven, normal, de clase media baja, español, nacido por ejemplo en 1905. En 1917 percibirá a su alrededor el pánico social derivado de la huelga general y la crisis política española de aquella coyuntura, leída por nuestras clases medias en la clave de la Revolución Rusa. Todavía con el rumor de los cañones de la I.^a Guerra Mundial, asistirá al pronunciamiento dictatorial de Primo de Rivera, se estremecerá ante el «crack» del 29 y asistirá a la intensa experiencia política de la II.^a República. En el supuesto de que lograra sustraerse a la movilización política republicana no podría en cambio resistirse a luchar contra sus hermanos a sus treinta años. A los treinta y tres, y todavía con las ruinas propias a la vista, contemplará la guerra más cruenta que hasta el presente ha existido con más de 50 millones de muertos. ¿Realmente se puede decir que es extraño que la sociedad española estuviera despolitizada hasta los años sesenta?

Lo joven es lo que da esperanza, aunque sólo sea porque por no haber nacido goza de la presunción de bondad. Es sin duda una esperanza formal, que no descansa en la idea de progreso sino en la de futurismo. Recuérdese cómo fascinaba esta idea a nuestro primeros fascistas, Giménez Caballero, Ledesma...

Añádase a ello que los jóvenes europeos habían conquistado su mayoría de edad en los frentes de la Gran Guerra y ahora retornaban, ya no tan jóvenes, con una idea clara de protagonismo político⁶. La habilidad fascista consistió en brindar a estos jóvenes ya maduros un ambiente que reproducía en parte la camaradería de las trincheras y el aire castrense. Un «ersatz» de su vida bélica anterior. Pero sobre todo una melopea ideológica que mantenía artificialmente su modo violento de vida dignificándolo. Es ésta una treta ubicua en la ideología fascista y se encuentra perfectamente reflejada en Ledesma:

«...creo quedará perfectamente claro cómo las juventudes no pueden ser calificadas de relajación (sic) ni de degradación (sic) porque realicen su función transmutadora con arreglo a estilos de aparente signo aventurero. Hay evidentes diferencias entre un ladrón o atracador de caminos y un gobernante revolucionario que de acuerdo con su mito social despoja en determinados casos las fortunas privadas»⁷.

* * *

Hay una relación coyuntural, o mejor, histórica, entre juventud y fascismo en la década de los treinta. Lo que sin duda no es privativo del fascismo. Constatemos por el momento cómo hay un abanico de factores que propiciaron el desembarco de grupos de jóvenes en las organizaciones fascistas, hasta el punto de constituirse en el grupo de edad más importante, el grupo *protagonista*, de los movimientos fascistas, lo que ciertamente sí creo que es privativo del fascismo de entonces. Dicho de otra manera, determinados jóvenes experimentaron, a partir de una pertenencia de clase y/o ideológica previa, y con el concurso de una serie de eventos, una clara evolución hacia las posiciones de los partidos fascistas.

Claro que tal fenómeno fue posible en base a una aproximación que en parte descansaba en ciertas identidades o complicidades derivadas de la propia ideología fascista. Es decir que una parte de la juventud de los treinta encontró en ese mensaje —sobre todo en su componente oportunista— un abrigo social, pero también un *proyecto*.

La idea de proyecto indefinido respecto del futuro, y por tanto la «libertad» en la definición del mensaje, fue el más atractivo banderín de enganche para grupos de jóvenes que por pertenencia social habían perdido su bagaje valorativo o renunciado a él por obsoleto. El fascismo ofrecía una plataforma ideológica *relativamente* indefinida que encajaba muy bien con los datos históricos de presente y que podríamos definir en base a tres coordenadas:

⁶ Hay sin duda otros factores ligados a estos en los que no podemos detenernos, no por menos importantes. Piénsese en el deterioro de la vieja estructura familiar que causa la I.^a Guerra Mundial. O en la sobreestimación de lo joven que en general produce cualquier evento bélico. Estaba además en el caso alemán especialmente, aunque también en el italiano, el efecto de camaradería producido por la guerra del que tan hábilmente se aprovechó el fascismo, ofreciendo una estructura que reproducía en parte los valores castrenses y de riesgo. Lo paramilitar como «ersatz».

⁷ «Discurso a las Juventudes de España», pp. 160 ss. Ed. FE, 1939.

1. El fascismo como **movimiento contra lo «viejo»**. Ya hemos aludido a ello. Toca aquí ahora evidenciar lo que había debajo: *la suplantación de la lucha de clases por la de generaciones*. En consecuencia la lucha política encuentra un apoyo *firme y verdadero, indiscutible*. Como tan certeramente señaló en su día Jiménez Campo este planteamiento es especialmente eficaz desde el punto de vista ideológico pues sitúa el valor de lo joven más allá de la descalificación concreta del programa político. No se trata de que sea *falso* o incorrecto. Simplemente es malo porque es *viejo*, ello excusa de cualquier otra consideración⁸.

2. **Identificación entre juventud e irracionalismo**. El joven como un protagonista no vinculado por las pautas de comportamiento de los adultos. La reflexión y la razón quedan para «los viejos». Lo propio del joven es unir la idea al hecho sin un proceso de reflexión. Detrás está la «impotencia de la razón» pues ya no «sirve» para explicar el orden social. No me resisto a citar las palabras de Martínez de Bedoya: «...el político nace, como los cultivadores de las demás artes; que eso que llamamos «sentido político» es intuición, inspiración, chispa genial que ilumina los caminos más intrincados y desentraña las cuestiones más confusas. La inteligencia intuitiva coloca a quien la posee repentinamente ante el nudo gordiano de la cuestión y de un golpe, cortándole, queda resuelta la maraña»⁹.

3. Lo juvenil como base para el **supraclassismo**. El joven está por encima y más allá de la pertenencia social y de clase. Es sin duda el dato más tentador para los ideólogos fascistas. Cuando el 26 de diciembre de 1935 Primo de Rivera clausura el II.º Congreso Nacional del SEU, no se resiste a comparación tan sugestiva: «Más fuerte que las actitudes de derecha e izquierda es hoy, en la juventud española, la conciencia de generación. Entre unos y otros pueden los muchachos de hoy enzarzarse a tiros; pero, aunque combatan, todos se sienten unidos en una misma responsabilidad, en un mismo estilo»¹⁰.

* * *

⁸ Debajo late, como señaló también el citado Jiménez Campo, la vieja idea reaccionaria del pensamiento decimonónico naturalista, que concibe la historia por «ciclos biológicos» que sirven para descalificar a los enemigos políticos por anticuados o superados por los ciclos históricos. Cfr. su «El fascismo en la crisis de la II.ª República», Madrid, 1979, especialmente pp. 144 ss. Se trata del mejor análisis sobre los diversos movimientos fascistas españoles para el período republicano.

Un planteamiento general de las relaciones entre juventud y política puede verse en S. M. LIPSET: «Juventud y Política», REOP n.º 29, Julio-Set. 1982.

«El asalto a la razón» de G. LUKACS me sigue pareciendo el libro clave para analizar el componente «naturalista» de la concepción ideológica fascista.

⁹ «Antes que nada, política», p. 85.

Y Sánchez Mazas escribía:

«No discutáis jamás una orden, aunque tuviérais la razón contra ella, porque vuestra razón de un día no vale nada frente a la constante, suprema y redentora razón de la obediencia». En «Arriba», 13-IV-39.

¹⁰ Todavía más nítidamente en Ledesma, casi hasta alcanzar el nihilismo: «Realmente si las juventudes examinan hoy su patrimonio, es decir, lo que son y lo que tienen, descubrirán, de acuerdo con cuanto llevamos escrito, que es bastante reducido y simple...

¿Qué tiene de un modo verdadero el joven español en su mochila?

Tiene en primer lugar su juventud; es decir, una vida proyectada en el mañana, en el futuro. Y tiene también, posee también, una dimensión nacional...

No tiene más: No tiene riqueza, no tiene sabiduría, ni poder, ni destino individual ya alcanzado, ni doctrina alguna política a qué servir; en fin, nada sino aquéllos dos valores ya dichos». En R. LEDESMA RAMOS: «Discurso a las Juventudes...», pp. 64 ss.

Pero si resulta relativamente sencilla la explicitación de la relación en términos ideológicos entre fascismo y juventud en los años treinta, no ocurre lo mismo si seguimos avanzando y llegamos a los niveles de reclutamiento y organización.

Para empezar todo indica que el fascismo fue un movimiento de jóvenes, pero no joven. Es decir, que aunque originalmente se nutrió de jóvenes, posteriormente, con el paso del tiempo, fue aumentando la edad media de los militantes y simpatizantes. O sea, que en general, no lograron sustraerse al implacable proceso de envejecimiento. Y no sólo esto, sino que el reclutamiento de nuevos prosélitos se realizó —una vez el partido en el poder en los casos que tal cosa sucedió— entre personas que tenían entre 5 y 10 años más de edad¹¹.

En efecto, una vez que los partidos fascistas se consolidan, incluso cuando todavía no han accedido al poder estatal, experimentan una transformación orgánica que trae razón de los propios objetivos y planteamientos ideológicos. Ya no se trata de agredir el orden político establecido, sino de proveerse de secuaces que contribuyan al mantenimiento de la organización en los términos que el proyecto político exija en cada momento.

Y aquí es donde aparece una necesidad estructural de todo movimiento fascista y, en general, totalitario: la actuación intensa sobre la juventud como medio inexcusable para:

- Crear los cuadros políticos necesarios para desarrollar el proyecto de dominación totalitaria.
- Controlar, adoctrinar y movilizar las masas.
- Monopolizar la comunicación entre Estado y Sociedad.

Lo que conlleva a su vez una política de afiliación específica y, necesariamente, unas pretensiones desmesuradas de intervención en la sociedad y en todo el sistema educativo. Es la bola de nieve de la «Gleichschaltung» o unificación total del Estado y la Sociedad.

De un lado eso exige el cierre de la admisión directa en el Partido, de modo que los nuevos militantes se inician en las organizaciones juveniles a los 6 ó 7 años. Sólo los que pasan con éxito el «cursus honorum» y la selección serán admitidos en el Partido al cumplir la veintena¹². No hará falta decir que aquellos militantes que más intensamente identifiquen en una totalidad única ideología y realidad gozarán de la estima máxima de los jerarcas del Partido y tendrán por delante una carrera política prometedor. La formación en «ciclo cerrado» cumple la doble función de contar con fieles militantes educados durante muchos años en el mismo partido y la de preservarlos de la nefasta influencia del mundo exterior.

Si tenemos en cuenta lo que finalmente ocurrió, habrá que concluir que el objetivo final perseguido por los movimientos fascistas más desarrollados fracasó. Es decir que no consiguió sus últimos objetivos de dominación totalitaria..., salvo en el caso alemán en donde hay que aceptar con Bracher que las cosas llegaron a un nivel suficientemente alarmante, sólo interrumpido por el resultado de la II.^a Guerra Mundial.

¹¹ Está más que probado en casi todos los casos. Cfr. las cifras para el caso alemán.

1923(menores de 23 años)47 % militantes.

1930(menores de 25 años)37 % (según NSDAP).

Más en detalle en «Who were...», p. 771.

¹² Evidentemente las edades variaban según cada Partido. En Italia la recepción se producía en un acto anual cuyo nombre deja poco lugar a dudas sobre el sentido del mismo, la *Leva Fascista*.

Con todo, casos como el italiano y aun el español, que después veremos, reflejan junto al fracaso totalitario un éxito más que relativo en la implantación social del régimen y de su conjunto ideológico. Ello sería debido, según Germani, al conjunto de controles positivos y negativos proyectados sobre la sociedad por el sistema político que explicarían esos éxitos parciales.

En primer lugar, unos *factores negativos* inductores de conformidad. Entre ellos hay que destacar la inexistencia de información política radicalmente reprimida por vías incluso violentas. El consiguiente clima general de miedo y conformidad. La incomunicación familiar derivada en muchos casos del conflicto generacional. La complicidad, neutralidad o en todo caso la carencia de hostilidad de las clases medias hacia el fascismo, en los casos en que no había una clara predisposición. Sobre todo, y muy principalmente, la tensión entre «lo viejo» y «lo nuevo» a la que ya hemos aludido.

En segundo lugar, y de otro lado, los factores que llamaríamos *positivos*. El Partido monopoliza toda la actividad política. No hay política fuera del Partido, lo que condicionaba radicalmente cualquier vocación de ese tipo. Por extensión cualquier actividad pública o asociativa estaba controlada y terminaba en el Partido de un modo u otro.

Pero sobre todo las adhesiones se recogían mediante la promesa del Partido fascista como sujeto protagonista de la «revolución» que es como se sabe —en su versión fascista— algo indefinido. Precisamente la posibilidad de definirla era el señuelo que atraía a las nuevas generaciones. El fascismo era *el futuro* en términos de *justicia social*, de *sustitución del capitalismo*, en definitiva una forma de libertad más allá del pluralismo democrático entonces en almoneda¹³.

De aquí nace la contradicción que todo fascismo arrastra y que ya percibió Dionisio Ridruejo. Para garantizar la continuidad del Partido y del régimen se utiliza como elemento de atracción la participación y promoción de los jóvenes que constituirán los cuadros, las élites del sistema. Esta atracción se posibilita mediante dos promesas:

- Cambios en el orden económico y logros sociales.
- Existencia de una crítica por parte de los jóvenes neófitos que posibilite cierta circulación de ideas y en el extremo la reforma de las instituciones. Pero sobre todo *la circulación de cuadros*.

El problema sobreviene porque, tanto la mera formulación del término cambio social como del término liberalización son **esencialmente contradictorios** en el extremo con los planteamientos y objetivos finales de un régimen fascista.

El cambio social entra en contradicción con la defensa y preservación de los intereses fundamentales y del orden social. Y no digamos con el objetivo desmovilizador respecto de la clase obrera.

La liberalización y la crítica existieron. Pero para el modelo más terminado, el nazi, no fueron sino mecanismos formales que posibilitaban la remoción parcial de

¹³ De ahí que todo movimiento fascista tiene ese fenómeno curioso y característico del arrepentido, sedicentes fascistas que incluso en pleno apogeo político del movimiento descubren que «su» fascismo nunca existió ni pudo existir. Es en realidad evidencia en personas concretas de la contradicción que todo fascismo encierra en este punto. El caso de Ridruejo entre nosotros creo que puede ser paradigmático. Lo que me sirve de pretexto para recomendar la lectura de un libro precioso que ilustra además este «largo viaje a través del fascismo» del agudo escritor, *Los cuadernos de Rusia*, Barcelona, 1978.

élites partidarias. Aunque, al no contener referencias ideológicas alternativas, no eran sino recurrentes profundizaciones del mismo mensaje partidario. En definitiva, las *purgas*, o concursos de fidelidad con cargo a los cuales se formulaban fantásticas denuncias de conspiraciones. Sobre esto no creo que yo pueda añadir nada a las magistrales apreciaciones de Hanna Arendt¹⁴.

Las generaciones siguientes partían de la evidencia de que en un sistema donde el factor juvenil era teóricamente esencial no cabía más que la rebelión activa o la resignación. Por razones obvias fue mayoritaria la segunda postura. Y aquí estaba la gravedad del tema pues un sistema fascista no puede prescindir de la movilización política y por tanto de la participación.

De ahí que ningún sistema fascista pudiera sustraerse a lo que se llamó el «problema de la juventud», es decir, la progresiva pérdida de capacidad de movilización derivada de la contradicción entre los objetivos de control social y la necesidad de circulación de las élites. La tesis de que probablemente esta contradicción hubiese llevado al desastre a los sistemas fascistas, no tiene posibilidades de ser probada, pues ningún sistema fascista tuvo una duración tal que permita demostrarlo¹⁵.

Las Juventudes Falangistas: un caso particular

Saben ustedes que nuestro fascismo fue un poco especial. Sobre todo porque, de puro débil, apenas lo fue.

Los fundadores de los primeros movimientos fascistas españoles eran tan jóvenes como sus homólogos europeos. En efecto, el grupo de la Conquista del Estado estaba compuesto por jóvenes veinteañeros, prácticamente estudiantes en su totalidad en el año de 1931¹⁶. Por otro, David Jato ha testimoniado cómo los 2/3.000 falangistas madrileños de 1936 eran, en al menos un 50 %, militantes del SEU, es decir, jóvenes.

Pero las coincidencias no iban mucho más allá. Como ha señalado Jiménez Campo con sobrada solvencia, nuestro fascismo careció de viabilidad «natural». Es decir que fue incapaz de obtener una penetración social políticamente significativa durante la etapa republicana¹⁷.

En 1936 FE-JONS es un grupo político en quiebra, como lo reflejan tanto sus paupérrimos resultados electorales cuanto su escasa presencia política. Sí que revela en cambio una estrategia claramente dirigida a agudizar y acelerar el conflicto de dominación abierto que, como es sabido, desemboca en nuestra última contienda civil.

La guerra tiene en nuestro grupúsculo fascista un efecto taumatúrgico. Al final de la misma, el «guadiana» bélico nos presenta un Partido con un papel esencial y central en el nuevo estado de cosas.

¹⁴ Cfr. *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, 1974, en especial, pp. 452 ss.

¹⁵ Aunque los datos que da Germani para el caso italiano, el ejemplo más duradero, parecen abonar esta línea interpretativa. En S. P. HUNTINGTON & C. H. MOORE: «Political Socialization of Youth in Fascist Regimes», en *Authoritarian Politics in Modern Society. The Dynamics of Established One-Party Systems*, pp. 359 ss.

¹⁶ Con sobrada razón J. J. LINZ los calificó de «latecomers». Nótese que el primer grupúsculo fascista toma cuerpo cuando Mussolini lleva ocho años en el poder y Hitler está a punto de tomarlo. «Political Space and Fascism as a Late-Comer», en «Who were...».

¹⁷ Cfr. J. JIMÉNEZ CAMPO, *o. c.*

LA SITUACION DE PARTIDA

En una primera impresión sólo optimismo podía deducirse de la posición del Partido. Pero sólo era una primera impresión, visto claro está desde hoy. La prudencia aconsejaba incluso abrigar ciertas reservas, aunque la euforia del momento nubla-se la perspectiva.

Para comenzar, la posición política del Partido claramente privilegiada no era producto de su arraigo social, sino consecuencia deducida de un evento bélico. La *garantía* de que el Partido disfrutaba era estrictamente *política*, es decir no deducida de su propio poder sino de factores exógenos y, por supuesto, de la evolución —como se comprobaría más tarde— de la coyuntura internacional.

Convendrá notar que era muy distinta la posición de los «otros» vencedores. Tanto la Iglesia como el Ejército habían sido reintegrados en toda su majestad a las posiciones de antaño. Es decir, a sus funciones de viejas asociaciones orgánicas cómplices de un determinado tipo de Estado y una cierta manera de concebir las relaciones entre aquél y la sociedad civil. Con ciertas salvedades que no son del caso, lo que convencionalmente se denomina «la España eterna». Para FE-JONS se trataba de una constatación constituyente, un dato de hecho indiscutible e incuestionable al que estaba ligada su propia posición de privilegio.

Este sólo dato ponía de manifiesto el insondable abismo entre Partido y sociedad civil: una evidencia pertinaz que arrastraba su virtualidad desde la etapa republicana.

En definitiva, estaba todo por hacer.

Claro que si bien se miraba la situación era peor, precisamente por ser mejor. Si Falange predicaba la bondad de la situación política por derrota del enemigo, la anti-España, difícilmente podía a un tiempo generar esa situación de crisis y pánico social imprescindible para el reclutamiento de determinados colectivos sociales. O un «proyecto sugestivo de vida en común» que esencialmente se afirmaba desde el Régimen como ya realizado.

De otro lado se trataba de un grupo que —dicho sin ningún afán de demagogia por mi parte— predicaba la revolución al abrigo de los Presupuestos Generales del Estado.

La guerra, era evidente, había operado como una «puerta falsa» que lógicamente pasaba ahora la factura. Como casi siempre en el Partido, fueron los más puros fascistas —los «seuístas»— quienes rápidamente detectaron las limitaciones de la situación tal cual:

«Captación. La consigna —bramaba «HAZ»— es la misma, pero quizá lo más fundamental de ella sea hoy el procedimiento. Entonces la captación material significaba un convencimiento espiritual del nuevo camarada. Teníamos, además, un aglutinante —el ‘Anti’— para nosotros falso, erróneo, pero que atraía a las filas de la Falange muchos números, a los que luego la educación política interna hacía verdaderos falangistas»¹⁸.

Por razones obvias el Partido carecía radicalmente de cuadros en una proporción siquiera comparable con las exigencias de los objetivos políticos de un partido único. Sólo la dramática incompetencia de los existentes consolaba de su escaso número.

¹⁸ HAZ, n.º 13, mayo de 1939.

Con estos mimbres había que acometer una labor que presentaba además notorios obstáculos por parte de los potenciales destinatarios. Poco dispuestos, por cierto. Téngase en cuenta que más o menos la mitad de los españoles eran irremisiblemente contrarios al mensaje falangista al que se habían resistido en cuerpo y alma en los campos de batalla.

Aunque, bien mirado, esto no era lo peor. Lo peor eran los propios compañeros en la victoria, hartos más activos y poderosos que los derrotados en su rechazo de las pretensiones totalitarias¹⁹.

Sirva todo lo dicho para afirmar un pilar que nos permita avanzar en la consideración de las juventudes falangistas: en tanto que partido con pretensiones de construir en torno a sí un Estado fascista y totalitario FET-JONS fracasó²⁰. Aunque haya que afirmar que, en lo que fracasó y cuando fracasó, lo hizo siempre a mayor gloria y estabilidad del régimen del General Franco.

EL FRACASO DE FET-JONS EN LAS JUVENTUDES

Desde cualquier punto de vista la única posibilidad teórica que FET-JONS podía abrigar de constituir una alternativa política autónoma, pasaba sin duda por una dedicación intensa a la tarea de adoctrinar y reclutar a los jóvenes. Era probablemente además la única tarea para la que su posición privilegiada no era radicalmente perjudicial. Se trataba de la única organización política y consecuentemente podía hacer valer su intervención en niños y jóvenes en régimen de monopolio. Pero esto era sólo la teoría.

En el fondo ya es una constatación de la falta de capacidad política el hecho de que yo pueda hablarles a ustedes sobre las Juventudes, sólo *desde las organizaciones juveniles*. FET-JONS ignoraba en la práctica que en un proyecto fascista de dominación la actuación sobre los jóvenes se produce desde diversas instancias coordinadas. Para nuestros fascistas, como veremos, las Juventudes eran la organización juvenil, que al parecer no guardaba excesiva relación con el Servicio de Educación, el SEU, las Milicias, los Deportes o la Sección Femenina²¹.

Nótese además que, dentro del Partido y en virtud de la Unificación de 1937, pronto comenzaron a introducirse criterios de equilibrio político. Así, para entre otras cosas compensar el teórico monopolio del Partido sobre las Juventudes, la rama de Educación estuvo de modo continuado en manos de miembros de la católica

¹⁹ Durante la guerra se produce una reconstrucción del Estado tradicional con la participación activa de la Iglesia. Cuando aquélla terminó, los temas fundamentales, como el de la enseñanza, estaban ya más que atados. Cfr. G. CÁMARA VILLAR: *Nacional-catolicismo y escuela: La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, 1984.

²⁰ Puede verse *in extenso* en R. CHUECA: *El fascismo en los comienzos del Régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1983.

²¹ Con arreglo a tan extraña lógica las tensiones entre estos diversos servicios se produjeron no por coordinarse, sino por lo contrario. Conocido es el conflicto entre SEU y Juventudes y la negativa de los primeros a integrarse en el Frente por entender que era convertirlos en «infantiles». No menos famoso es el empeño de Pilar Primo de Rivera en desgajar las Juventudes femeninas del Frente e incluirlas en la S.F. Cfr. para la S.F., T. GALLEGO MÉNDEZ: *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, 1983.

Sobre el SEU, aparte del clásico libro de JATO, se puede consultar de M. A. RUIZ-CARNICER, «El Sindicato Español Universitario (SEU) del distrito de Zaragoza durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Revista de Historia de Jerónimo Zurita*, 53-54, Zaragoza, 1986. Se trata de un avance regional dentro de un estudio global sobre el SEU en avanzado estado de realización.

ACNDP, o en todo caso, de personas libres de toda sospecha para los designios de la Iglesia Católica. Lo mismo pasó con las Milicias, que sólo formalmente eran del Partido. Desde su máximo jefe al más humilde auxiliar se trató siempre de militares profesionales y más allá de cualquier veleidad política sectaria²².

Si bien se mira todas estas carencias estaban dentro de lo lógico. Falange carecía de experiencia alguna en el reclutamiento juvenil, más allá de la deducida de una apresurada mirada de reojo a las experiencias de sus homólogos europeos.

Había que contar también con los efectos que la guerra había producido sobre los otrora jóvenes militantes. Para empezar con cuatro años más, pero por encima de todo con los efectos psicológicos de una guerra. Ya no quedaban jóvenes falangistas de la pre-guerra.

Con todo, lo que me parece más significativo es la relativa tardanza en poner en marcha un remedo de organización juvenil tras la Unificación de abril de 1937. Frente a la rapidez y diligencia con que se ponen en marcha otras ramas del Partido, estimo que en términos relativos cabe hablar aquí de actitud casi renuente. Que en realidad no era tanto eso, cuanto evidente incapacidad funcional de la propia organización, como lo prueban sus balbucientes inicios²³.

En estos inicios se aprecia una auténtica **militarización** de los jóvenes y hasta de los niños. Pero, lo que era un efecto bélico y exterior, lo asume la organización en sus propios planes de instrucción, de los que el castrense y cuartelario «orden cerrado» forma parte esencial. Los contenidos y la forma de presentarlos son lamentables y evidenciadores de un mal profundo: la falta de sitio ideológico en el nuevo orden de cosas²⁴.

Un retrato y resumen de la situación en esta primera etapa de la Guerra, que cronológicamente habría que extender hasta 1941, podría ser el siguiente:

²² Y sin embargo, todas estas organizaciones del Partido operaban sobre la juventud de modo más o menos directo. Educación fue un órgano especializado en el control del Profesorado, o por mejor decir, en su *encuadramiento*. Cfr. CHUECA, *op. cit.*, p. 314 ss.

Y lo mismo cabe afirmar de las Milicias que tuvieron enseguida como labor nada secundaria —bien que muy distante de los objetivos teóricos— suministrar un cómodo y elitista servicio militar a los entonces privilegiados universitarios. Cfr. *op. cit.*, p. 265 ss. Evidentemente se trataba de funciones muy importantes y de gran transcendencia para la continuidad del régimen, pero hartamente distantes de un proyecto fascista. Pero, sobre todo, eran actividades que se desarrollaban de modo inconexo entre órganos que pertenecían *formalmente a la misma organización política*.

²³ «Hasta y mientras organismos superiores no legislen y den orientaciones sobre la marcha y constitución interna de nuestras Organizaciones Juveniles, se atenderán éstas, en lo que a desenvolvimiento se refiere, al contenido de las siguientes normas...». *Circular n.º 2*, 24-VIII-1937, Boletín del Movimiento (BM), pp. 35ss. En esta misma circular se contienen unas lamentables pautas de adoctrinamiento para los niños de la organización, que a la sazón se dividían según edad en Flechas, Pelayos y Cadetes. El grueso de las instrucciones se dirigen ya a crear una auténtica fronda burocrática.

El lenguaje burocrático-castrense denotaba tanto la profesión militar de su primer Delegado Nacional, Mateo Torres Bestard, cuanto la improvisación y el errático enfoque burocrático de una estructura organizativa que debería de haber derrochado dinamismo. Por cierto que este Torres Bestard, que había estado al servicio del General Franco en las Islas Baleares, fue al parecer el inventor del famoso eslogan «Por el Imperio, hacia Dios», fuertemente criticado por los más intransigentes falangistas. Sin embargo, cuando cambien las tornas europeas en 1945, se convertirá en uno de los salvoconductos ideológicos utilizados para diferenciarse de los fascismos derrotados.

²⁴ En estos primeros momentos el mensaje a los jóvenes se diluía en una mezcla religioso-castrense que, si era favorablemente recibida por las propias circunstancias, suponía la ausencia de un proyecto político autónomo y diferenciado del de la España tradicional. Yo creo que se podría hablar incluso de «despolitización» del mensaje, lo que en ningún caso quiere decir neutralidad. Cfr. por ejemplo las «Leciones de José Antonio a los niños», henchidas de un expreso paralelismo con la figura de Jesucristo, y que probablemente erizó la cabellera de más de una jerarquía eclesiástica, en BM, p. 475, 12-XI-1938.

1. El inicio de la organización de las juventudes es premioso y lleno de dificultades, debido a las propias incapacidades ideológicas, políticas y funcionales que en parte reproducen las del propio Partido.

2. Obstáculos de mínima entidad resultan ser insalvables para la organización debido a su incapacidad para generar una cierta movilización política²⁵.

3. Tensión, siempre discretamente presente aunque intensa en los primeros años, entre las pretensiones del Partido y las de la Iglesia. Precisamente por la sedicente tendencia totalitaria del Partido, que hacía poco creíble su treta de diferenciar entre educación política, sobre la que FET-JONS reclamaba el monopolio, y la «otra» educación, incluida la de las almas, que Falange atribuía a la Iglesia²⁶.

4. Ausencia de marco propio en el que encuadrar a los jóvenes para su posterior adoctrinamiento y eventual reclutamiento²⁷. Situación de clara desventaja por relación a la Iglesia y no digamos ya a la estructura familiar tradicional a la que ni siquiera llegó a inquietar. Y en donde se comunicaban valores que distaban mucho de los del Partido.

5. Quizá por todo lo dicho esta primera etapa está presidida por la idea implícita de **rapto político**. Se trataba de actuar *sobre* los jóvenes, pero *desde fuera*. Bisoñez e impotencia se combinaron para proponer una concepción de adoctrinamiento y reclutamiento mediante una estructura burocrática, éste era el horizonte utópico del partido hasta el año 1941. No se trata de afirmar que fuera lo que el Partido deseaba, sino *el fin para el que puso sobradamente los medios*. El propio órgano central de FET-JONS lo afirmaba con prepotencia:

«...ahora, el Estado Nacional-Sindicalista *señalará la norma*, de belleza difícil y por lo mismo incorruptible. Y cuantos aprendices... se apliquen a cumplirla, llegarán cualquier buen día a amarla»²⁸.

²⁵ En noviembre de 1937 ya se acusa en el Boletín del Movimiento que «...el entusiasmo de los primeros días, ..., ha disminuido». «...el muchacho se cansa de todo...». «Ha de llegar el día en que la instrucción militar que ahora constituye la totalidad de las actividades de muchas Delegaciones locales, tendrá una importancia secundaria y sólo utilizada como medio..., y no como fin pues no es nuestra misión el preparar a los muchachos para que puedan ser reclutas unos años antes de lo que les corresponde», p. 102, Circular n.º 4, noviembre de 1937, que, por cierto, aparece firmada por un falangista que sí tenía claras las ideas sobre qué había que hacer: José M.^a Gutiérrez, a la sazón Secretario Nacional de O.J.

²⁶ Normalmente esta fricción constante tenía como puntos de referencia la legislación sobre distribución de los horarios disponibles para el adoctrinamiento de los niños o la actuación de los sacerdotes dentro de los hogares juveniles como *Capellanes de la O.J.* (Cfr. *Reglamento de Asistencia Religiosa de la O.J. de FET y de las JONS*, BM, p. 763, 24-X-1939). Este Reglamento fue sustituido por otro todavía más lacerante para el Partido (15-VII-1940), firmado por Sancho Dávila, a la sazón Delegado Nacional.

Véase también posteriormente la difícil posición de los Oficiales Instructores en los Centros de Enseñanza privados. Cfr. ya en Orden Circular n.º 176, 7-X-1939, BM pp. 771 ss.

²⁷ Con la excepción de la limitada eficacia de las actividades «al aire libre», que siempre aludían más a la ausencia de familia y colegio que a la de contaminación. Cfr. *ad exemplum* Circular n.º 180 de 10-XI-38 que amplía la de un año antes. BM, pp. 814 ss. De cualquier modo hasta el año 1939 las actividades sobre niños detraídos de su entorno habitual fueron insignificantes. De 1939 a 1942 se produjo un sensible incremento en las actividades campamentales que conocieron un auténtico «boom» en 1942. Al menos eso se deduce de las cifras oficiales. Cfr. en detalle CHUECA, *o. c.*, Cuadro n.º 8, p. 305.

²⁸ «Sueño y acción en las organizaciones juveniles», Editorial de «Arriba», 7-V-39.

LA CONSOLIDACION DE LA ORGANIZACION: El Frente de Juventudes

El día 7 de diciembre de 1940 el Boletín Oficial del Estado publicaba la flamante *Ley instituyendo el Frente de Juventudes*. Tras aplicar diversos paños calientes a los conflictos funcionales puestos de manifiesto en el funcionamiento de la organización hasta entonces en un conciliador Preámbulo, se encomendaba al Partido, *en cumplimiento de los Estatutos de FET-JONS*, «la **formación y encuadramiento de las fuerzas juveniles de España**»²⁹.

Lo significativo de la Ley era en primer lugar el volumen de la encomienda que se hacía al Partido. Se trataba de un colectivo de 6,5 millones de habitantes. En la realidad, y teniendo en cuenta la distribución de edades en la organización, un censo que hasta finales de los cincuenta estaba en los tres millones de niños y jóvenes de ambos sexos³⁰.

El centro neurálgico de la nueva Ley giraba en torno a la distinción entre los **afiliados** (art. 7.º) y los **no afiliados** (art. 8.º)³¹.

Esta distinción va a obtener así un respaldo normativo. Y sobre todo va a consagrar la renuncia fundamental del Partido, derivada de los objetivos del Régimen.

Los no afiliados, es decir, la gran mayoría de esos tres millones de jóvenes (probablemente más de 2,5 millones) pasaban a pertenecer *potencialmente* a la categoría de los **encuadrados**³².

La ley creaba una especie de organización en círculos concéntricos que reproducían la distinta intensidad de intervención, cuya cuantificación se puede realizar de

²⁹ La Ley ataba sin duda muchos y distintos cabos, algunos particularmente conflictivos.

Incluía el SEU en el Frente. Este tema creó una situación de tensión que se prolongó durante años por las resistencias de los «seuistas» a lo que llamaban su «infantilización». Sólo con la llegada de Rodríguez de Valcárcel y tras un bronco y largo proceso se puede afirmar que la fusión se consolidó. En ningún caso antes de 1944. La puntilla fue la exigencia de la sindicalización obligatoria que disolvió lo que el Sindicato tuvo siempre de minoría activa. Realmente el SEU era «el último reducto», que cayó casi al tiempo que el bunker berlinés de Hitler. Probablemente porque ya no se abrigan esperanzas razonables acerca del resultado de la II.ª G. M. y porque los años no pasaban en balde. JATO ha escrito significativas páginas sobre la evidencia de que a los Consejos Nacionales cada vez iban más camaradas con sus esposas y sus coches oficiales...

Tampoco era menor el conflicto mencionado entre la S. Femenina y la O.J. por el control de las niñas y las jóvenes a lo que la Ley dedicaba el art. 4.º.

³⁰ La ley distinguía en grados: de 7 a 11 años, de 11 a 15, de 15 a 18, y de 18 hasta la edad de ingreso en el Ejército. En la práctica la división en edades reproducía casi fielmente los momentos de abandono de parte de los afiliados, que casi coincidían —no casualmente— con las etapas escolares.

Para las féminas se establecía un período que iba desde los 7 a los 17 años.

³¹ No deja de ser significativo que la mitad del articulado de la Ley esté dedicada a regular aspectos puramente burocráticos u organizativos lo que es fiel reflejo de las preocupaciones centrales de Falange ya entonces.

³² Para finales de 1941 «Arriba» daba unas cifras de *afiliación* al Frente que traemos aquí con todo tipo de reservas, pero que nos sirven para calcular los encuadrados:

edad	Rama masc.		Rama fem.
7-10 (Pelayos)	162.738	(Margaritas)	94.484
10-14 (Flechas)	251.797	(Flechas)	126.590
14-18 (Cadetes)	150.464	(F. Azules)	57.878
TOTAL MUCHACHOS	564.999	MUCHACHAS	278.952

Sin embargo, estimo que las cifras *reales* no fueron para estas fechas más allá del medio millón, aplicando un concepto de afiliación muy laxo.

modo aproximativo. En la práctica los jóvenes no afiliados y que no estudiaban ni trabajaban quedaban al margen de cualquier actuación. Lo que no quiere decir que el hecho de estudiar o trabajar determinase automáticamente una pretensión de adoctrinamiento, pues en este tema el Frente aplicó sus criterios políticos de oportunidad³³.

Dentro de los estudiantes no se trataba a todos por igual. Los niños de enseñanza primaria recibían una atención muy secundaria. Era sin duda la Enseñanza Media la que recibía las mayores atenciones relativas en el sentido de intensidad de adoctrinamiento y encuadramiento³⁴. Con todo, el dato esencial consistía en que el encuadramiento no suponía —excepción hecha de la E. Media— un gran esfuerzo para el Frente que se limitaba a parasitar las propias estructuras de la Enseñanza.

No se trataba por tanto de que el FJ creara unas estructuras de encuadramiento. Se limitaba a insertar sus Instructores en la propia estructura de los Colegios e Institutos de E. Media³⁵. Ello a su vez condicionaba la propia composición del encuadramiento. Sobre todo la pirámide de edad del mismo que se infantilizó en la medida en que se aprovechó del público escolarizado (GRÁFICO I). Debe advertirse que esta estructura del encuadramiento se mantuvo con bastante rigidez en cuanto a su composición. Con una progresiva disminución de la participación del colectivo de rurales, hasta su práctica desaparición a la entrada de los años cincuenta.

El encuadramiento será porcentualmente creciente hasta los años sesenta, pero estrictamente debido al incremento del grado de escolarización en la E. Media. Lo que producirá necesariamente un incremento de la cifra absoluta de encuadrados en ningún caso debida a una intensificación de la actividad o eficacia del Frente. Claro que a más encuadrados más dilución del mensaje hasta llegar al conjunto de lugares comunes en que quedó convertido en los primeros sesenta.

Esta función de encuadramiento respondía a la necesidad de control y, en el mejor de los casos, fomento de una disposición de aceptación del régimen político entre los colectivos juveniles. Pero no era ésta la función fundamental del Frente, o no debía de serlo.

La misión fundamental era la de reclutar nuevos militantes para el Partido a partir precisamente de esas masivas unidades de encuadramiento. Aunque un poco pomposamente eso quería decir el órgano del Partido:

«Nos hallamos ante las leyes inexorables del reemplazo vital. Este advendrá, por modo fatal, y su cercanía —de años o lustros— podría inquietarnos..., si no dispusiéramos de la gran reserva de las inmediatas generaciones sucesoras... *El problema* es el de la impregnación a los sucesores del sentido político y militar de los hombres de 1936»³⁶.

O sea, el trabajo con los **afiliados**.

Es decir, niños o jóvenes que habían realizado un acto positivo, con la autorización paterna, de querer pertenecer a Falange. Sobre este grupo, reducido, es sobre

³³ Obviamente para el caso de los trabajadores se trataba de trabajo en régimen industrial organizado, es decir, en empresas; una minoría, por más que fuera relevante para la función de control social de los trabajadores.

³⁴ Las cifras porcentuales de encuadramiento de estudiantes de Enseñanza Media giran en torno al 90 % de los estudiantes.

³⁵ Lo que produciría con el tiempo las quejas de los propios falangistas que se lamentaban de que los estudiantes les confundían con un profesor más.

³⁶ «La Falange juvenil y militar», «Arriba» (ed.), 10-VI-41.

el que debía de volcarse el esfuerzo del Frente y aun del Partido. Ahí estaba el futuro..., y el fracaso.

Fracaso cuantitativo, incluso en las variadas y variables cifras oficiales. Pero fracaso también en el dato previo de atraer a los jóvenes. Los años cincuenta son los de la constatación del desinterés de los jóvenes por el Frente y el Partido. Con todo, lo dramático es que fracasaron también en el grupo social al que pretendían reclutar, encontrándose con militantes de procedencia social indeseada³⁷. En realidad los jefes del Frente tenían la obsesión de reclutar a los estudiantes, «pues ellos eran los que el día de mañana iban a ocupar las posiciones sociales de privilegio», las elites³⁸.

La respuesta a un primer fracaso fue la remodelación organizativa de 1944, en gran parte una cesión de terrenos por parte de Falange a la que no es ajena la fecha, pero curiosamente una propuesta organizativa genuinamente fascista. No en balde era una copia parcial de las *Hitlerjugend*. Son las Falanges Juveniles de Franco. Un intento casi agónico de búsqueda de un procedimiento que proporcionase al Partido cuadros intermedios generadores de una mínima actividad política autónoma.

Pero en realidad FET-JONS jamás levantó cabeza en este tema. Los informes que los Oficiales Instructores emiten en 1958 revelan ya la consolidación de una situación de anquilosamiento absoluto. Y, lo que es más significativo, con una moral bajo mínimos de los supuestos adoctrinadores que, junto a las quejas por los malos ejemplos públicos de los propios jefes del Partido, arguyen como causas de la situación de presente el «debilitamiento de las actitudes revolucionarias», el «rechazo de las masas obreras», la ausencia de formación y consiguientemente de capacidad de movilización... En definitiva, las contradicciones necesariamente derivadas de los supuestos de partida que ya vimos³⁹.

Se prolongaba así para las Juventudes lo que había sido años atrás la misma tendencia que acabó con el SEU, tal y como fue concebido originalmente. A fin de cuentas, para la situación de presente y desde el único punto de vista políticamente relevante —el del régimen—, se trataba de piezas políticas relativamente carentes de interés en el presente estado de cosas.

LA BUROCRATIZACION COMO UNICO CAMINO

En este aspecto tampoco el Frente se desvió de la tónica general del Partido. Según un principio funcional aplicado con inusitado rigor en Falange, cualquier vacío

³⁷ En efecto, y según relata J. SÁEZ MARÍN: «*Política de juventud en la España de la posguerra: el Frente de Juventudes (1937-1960)*. En la década de los cincuenta (IX Congreso Nacional), el Frente constata que sus actividades atraen a jóvenes pertenecientes a sectores sociales en los que el Partido no tiene interés prioritario. Especialmente de extracción social baja, quienes ven en los muy subvencionados campamentos y actividades veraniegas un accesible divertimento. La cosa llegó hasta el punto de proponer subir los precios para reclutar a jóvenes de mayores recursos económicos.

³⁸ Para ver el reclutamiento de elites en la primera mitad del Régimen de Franco resulta de obligada consulta la monografía de M. JEREZ MIR: *Elites políticas y Centros de extracción en España. 1938-1957*, Madrid, 1982.

³⁹ Inadecuación entre teoría y realidad política, fomento de la apatía desde el propio FJ, fallo de la formación política, identificación entre Falange y Régimen, etc. son las causas que habían hecho cundir la «desilusión». Según impresiones de informes emitidos por los más agudos funcionarios del Partido profesionales del adoctrinamiento. Los datos proceden de la citada tesis doctoral inédita de Sáez Marín realizada bajo la dirección de Javier Tussell.

político —y había algunos abismales—, era rápidamente sustituido por el consiguiente sucedáneo burocrático, que aparentaba cumplir la misma función. Esto está ya, como vimos, en el mismo origen de la organización juvenil. La ausencia de implantación social se suplía mediante la patología de la funcionarización.

La verdad es que la burocracia en el Frente era apabullante y con unos niveles galopantes de retroalimentación⁴⁰. La organización estaba dotada de una estructura burocrática compuesta nada menos que de 27 niveles jerárquicos retribuidos⁴¹.

En cierto sentido las causas del apagamiento progresivo del Frente a niveles de presencia política están más que evidentes en los datos de su presupuesto (GRÁFICO II), donde se pone de manifiesto una política de reducción real de su nivel de actividades al amparo de la inflación monetaria y con causa en la coyuntura política.

Los efectos sobre la política de personal tardaron más en reflejarse, aunque bien es cierto que con mayor contundencia (GRÁFICO III).

Fácilmente se hará idea el lector de que el joven que consiguiese superar la maraña burocrática sin quedar prendido en ella, y que tras el servicio militar ingresara en la Guardia de Franco, no entraba en ningún grupo rebosante de activismo político, sino en una organización en estado de coma y subordinada a las necesidades de adhesión política planteadas en cada momento por el Régimen.

Las cifras que siguen son consecuencia lógica de todo lo anteriormente visto.

Segun Sáez Marín el año 1945 la tasa de ingreso en el Partido era un ridículo 1,76 por mil. El año 1960 sólo 1 de cada mil rellenaba una ficha de ingreso.

El año 1953 el 56% de los instructores de Juventudes del Partido eran excombatientes o miembros de la Vieja Guardia, o sea, «personas mayores».

En 1965 el 85% de los militantes era mayor de 45 años, es decir, que no se había formado en el Frente de Juventudes⁴².

Tanto recurso material y personal, tanto esfuerzo, no había logrado una mínima acogida entre los jóvenes españoles. Solo 15 de cada 100 militantes habían sido formados —y muy defectuosamente— en lo que alguien llamó «la obra predilecta del Régimen»⁴³.

Evidentemente el porvenir político de España se fraguaba en muy distintos crisoles...

⁴⁰ El Frente tenía una plantilla de unos 900 funcionarios. Pero a ellos había que añadir unos 1000 puestos de libre designación. Cifras de Sáez Marín.

⁴¹ En la segunda mitad de la estructura, la más baja, se trataba de retribuciones que no daban para vivir. Pero también es cierto que no se trataba de puestos incompatibles. Así, un Instructor de la Organización Juvenil era al mismo tiempo normalmente el profesor de Educación Política. Según los recursos humanos disponibles, podía encargarse incluso de la Educación Física en los Centros de Enseñanza Media, materia también controlada por el Partido.

⁴² Mientras que en 1936 más de la mitad de los militantes eran jóvenes, en 1963 sobre un total de 1.986.084 militantes apenas 175.000 —menos de un 10%— pertenecían al Frente o al SEU. La pirámide de edad se había invertido radicalmente. Es decir, que el Frente había fracasado como vivero del Partido.

⁴³ Una vez más la perspicacia es patrimonio de Dionisio Ridruejo que, en torno a 1960, escribió esta certera fotografía de la situación: «... los jóvenes que no van para gobernadores o funcionarios de sindicatos, al llegar la edad conveniente se marchan a su casa, no sin entretenerse un poco de tiempo —el necesario para hacer oposiciones o casarse— en las conspiraciones de la falange ideal o hipotética. Pocos pasan a la militancia falangista, de la que las organizaciones juveniles serían teóricos viveros...»

Sin embargo, no todos los jóvenes españoles se conforman con la pura desilusión. Tampoco todos ellos han pasado y pasan por las organizaciones falangistas. El Frente de Juventudes no es en rigor obligatorio y es poco frecuente encontrar jóvenes de la alta burguesía en sus campamentos de verano. Esos jóvenes se educan en los colegios de religiosos... Por otra parte, la familia tiene aún en España una fuerte trabazón y por lo tanto ejerce honda influencia sobre los jóvenes...», en *Escrito en España*, pp. 217 ss., Buenos Aires, 1964.

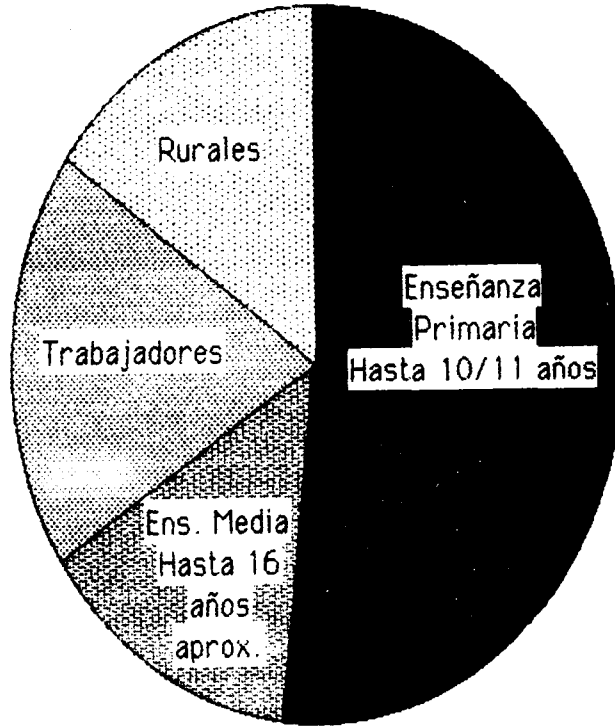


GRÁFICO I. APROXIMACION A UNA DISTRIBUCION DEL ENCUADRAMIENTO POR EDADES Y ACTIVIDADES
 Datos de 1948 (Fuente: Sáez Marín)

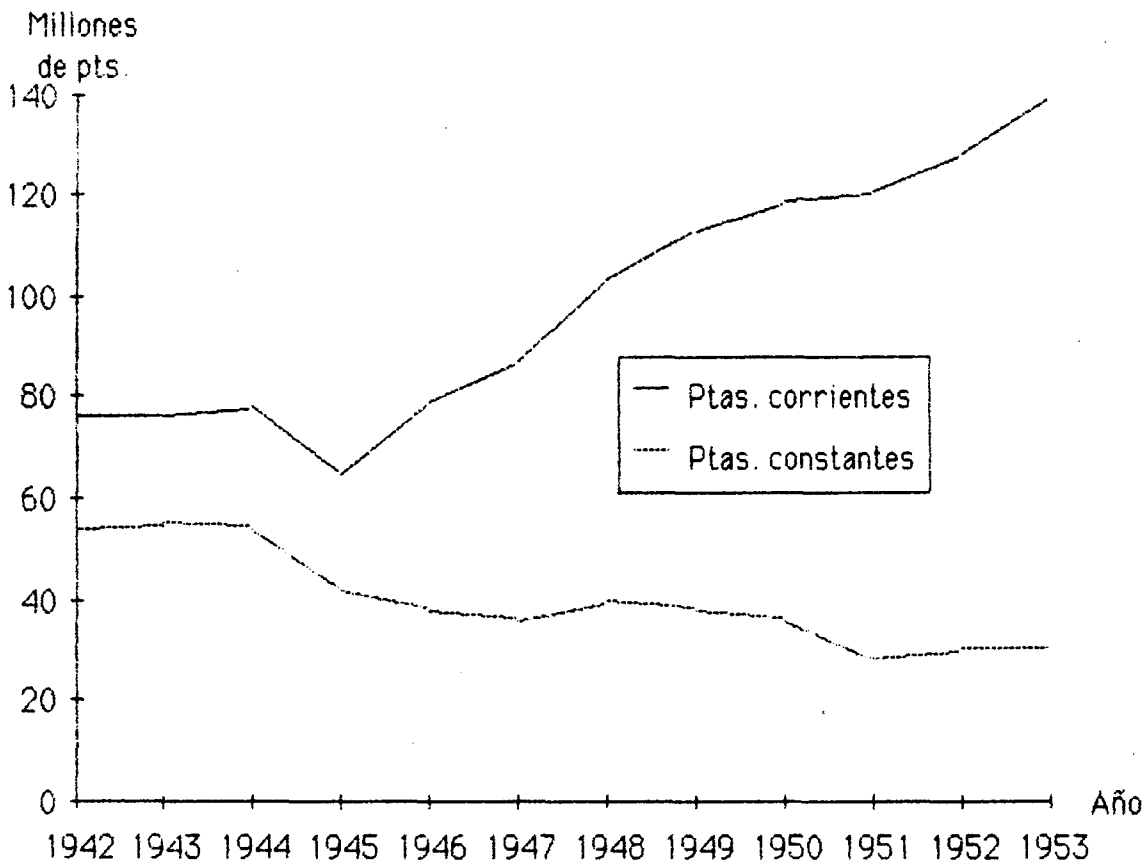


GRÁFICO II. PRESUPUESTOS DEL FRENTE (No incluye Fondos Propios)
 Fuente: Pres. G del E. En Sáez Marín



GRÁFICO III. GASTOS DE PERSONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES
(Fuente: Sáez Marín)